

RECOMENDACIONES PEDAGÓGICAS PARA EL INICIO DEL CICLO LECTIVO 2023

Secretaría Académica | Rectorado

Marzo 2023

ÍNDICE

Presentación.....	2
a. Aprendizaje	4
b. Factores relacionados con el aprendizaje.....	5
c. Aprendizaje autónomo.....	7
d. La expresión oral.....	8
e. Lectura y escritura.....	9
f. Alfabetización académica.....	10
g. Investigación y aprendizaje.....	11
h. Uso de las tics integradas al curriculum.....	12
i. Pensamiento crítico.....	14
j. Resolución de problemas.....	15
k. Creatividad.....	17
l. Trabajo en equipo o colaborativo.....	18
Palabras finales.....	20
Bibliografía.....	20

Las presentes recomendaciones fueron elaboradas con el propósito de orientar al plantel docente en el acompañamiento de los y las estudiantes en sus primeros pasos por la Universidad. Se plantea una perspectiva que integre el trabajo con la diversidad en las aulas y que facilite el desarrollo de las competencias necesarias para el aprendizaje autónomo, la construcción del oficio de estudiante universitario y la paulatina inserción en la vida universitaria. Proponemos un enfoque pedagógico-didáctico que recupere los saberes previos y experienciales para construir conocimientos en el primer año de las carreras, especialmente en las materias básicas.

Equipo pedagógico: Mg. María Eugenia Alanís, Mg. Ing. Viviana Capello, Esp. Julián Laguens, Mg. María Maurel, Dra. Julieta Rozenhauz

Secretaría Académica

Presentación

Si bien los y las estudiantes que llegan a la Universidad vienen de sus escuelas secundarias, en muchas ocasiones no cuentan con los conocimientos y competencias académicas básicas (comprensión lectora, competencias comunicativas, pensamiento crítico, pensamiento abstracto y trabajo cooperativo, entre otras), esperables al terminar dicho nivel.

En consecuencia, se hace indispensable, en la formación universitaria, poner énfasis en el desarrollo de las habilidades y actitudes para “*aprender a aprender*”. De esta manera, los y las estudiantes, durante su incursión en la vida universitaria, podrán adquirir competencias para el aprendizaje autónomo, superando los vacíos de su formación anterior y lograr “*construir su ser estudiante universitario*”.

Para ello, como colectivo docente e institucional, es importante reconocer el cambio en la subjetividad de los actores sociales que ingresan a los estudios superiores hoy; pues, como plantean Birgin y Pineau 2007, asistimos a una mutación respecto al perfil de estudiantes que se incorpora al nivel superior. Esto nos obliga a considerar que en la convivencia institucional no se encuentra ya “el estudiante homogéneo”, con las

competencias necesarias para transitar satisfactoriamente por el nivel, sino un colectivo lleno de pluralidades y atravesado por múltiples experiencias que es necesario acompañar a partir de la implementación de estrategias institucionales y didácticas específicas y particulares, teniendo en cuenta las diferentes y desiguales biografías escolares y trayectorias vitales previas. En tal sentido, para generar propuestas de trabajo contextualizadas, y que consideren la diversidad de los y las estudiantes, es de suma importancia tener en cuenta sus estilos de aprendizaje. Es necesario que se adopten estrategias que promuevan el aprendizaje profundo y activo, donde los y las estudiantes se sientan capaces de aprender, trabajar en equipo, aplicar lo que experimentan en diferentes contextos, tomar decisiones y actuar en consecuencia.

Por lo expuesto, el presente documento presenta una serie de recomendaciones pedagógico didácticas para recibir “a los nuevos” y crearles condiciones de hospitalidad en las aulas para el ciclo lectivo 2023; considerando los cambios emocionales y madurativos que atraviesan.

A lo antes dicho debemos agregar que las alumnas y alumnos que hoy ingresan a la universidad han cursado la secundaria durante los años de pandemia; a la fecha, el país no cuenta con una evaluación que permita conocer con precisión el nivel de aprendizaje de los y las estudiantes en este nuevo contexto. Sin embargo, es altamente probable que estemos en un escenario de menores aprendizajes respecto de los esperados en circunstancias normales. Esta pérdida posiblemente será también heterogénea, dependiendo de los niveles socioeconómicos de los y las estudiantes.

No menor es el impacto socioemocional que la pandemia ha ocasionado en las y los adolescentes.

Dicho esto, presentamos una serie de sugerencias a la hora de recibir a los y las estudiantes en las aulas del ciclo lectivo 2023 y proponemos pensar en el acompañamiento hacia el cambio madurativo-emocional, como así también respecto de las habilidades que se requieren en un mundo volátil, incierto, complejo y ambiguo (VICA).

a. Aprendizaje

Los y las estudiantes entienden e interpretan el mundo en base a sus experiencias y al contexto en el que se desarrollan. La persona aprende durante toda la vida, algunas veces lo hace de manera consciente y otras de manera tácita.

El aprendizaje es significativo cuando tiene alguna relevancia en la vida y cuando se pueden relacionar los nuevos conocimientos con sus experiencias o saberes previos.

El aprendizaje no sólo consiste en memorizar, sino también en entender, adaptar, asimilar; transferirlo a diferentes contextos a través del uso de ciertas técnicas y estrategias para hacerlo efectivo y, sobre todo, activo.

Para que el aprendizaje resulte activo y significativo es indispensable que éste resulte:

- *funcional*: es decir, que los conocimientos adquiridos puedan efectivamente utilizarse en las circunstancias en las que se encuentre cada estudiante;
- *un proceso activo*: por ende, los y las estudiantes no pueden limitarse solamente a registrar los conocimientos mecánicamente en su memoria, sino que deben realizar una serie de actividades a fin, como ordenarlos y elaborarlos para comprenderlos y asimilarlos significativamente en sus estructuras cognitivas organizadas;
- *un proceso constructivo*: es decir, que las actividades de aprendizaje están orientadas a la construcción de significados para el propio sujeto. Para ello, es necesario que los y las estudiantes relacionen los nuevos conocimientos con los previos, y que estén motivados al considerar los nuevos aprendizajes como útiles, transferibles.

A partir de estos aspectos, es importante que los y las docentes generen actividades y situaciones de enseñanza donde propicien que sus estudiantes desarrollen un aprendizaje profundo y no superficial. Se debe favorecer la atención y la comprensión para organizar y elaborar nueva información.

Algunos indicadores que muestran si el o la estudiante está empleando estrategias para la comprensión profunda de los nuevos conocimientos serían:

- que recopile información de diferentes fuentes;
- que mientras lee para la clase trata de relacionar el material con lo que ya sabe;
- que trate de relacionar las ideas de la materia con las de otros cursos siempre que sea posible;
- que elabore breves resúmenes sobre las ideas principales de las lecturas y de sus apuntes;
- que trate de comprender el material de la clase, haciendo conexiones entre las lecturas y los conceptos expuestos en clase;
- que intente aplicar ideas de las lecturas del curso a otras actividades de la clase, tales como las exposiciones y la discusión;
- que, cuando realice las lecturas del curso, haga un esquema/resumen del material para ayudarse a organizar sus pensamientos;
- que, cuando estudie repasa las lecturas, apuntes y trata de encontrar las ideas más importantes.
- que realiza esquemas sencillos, diagramas o tablas para ayudarse a organizar el material del curso.

b. Factores relacionados con el aprendizaje

La naturaleza de cada persona contribuye de forma muy particular en el proceso de aprender. El aprendizaje no puede reducirse a una característica, pues en él intervienen factores afectivos y sociales. Dichos factores influyen significativamente en la forma en que los sujetos son capaces de enfrentar lo que el contexto impone, exige y brinda.

El aprendizaje es un proceso multifactorial y existe un conjunto de variables que lo facilitan o que lo dificultan. Las y los docentes universitarios suelen centrarse en los factores cognitivos, los contenidos curriculares y en el rendimiento académico y, pocas veces, se consideran los factores socio-afectivos, fisiológicos, contextuales y ambientales que influyen en el aprendizaje; dimensiones que hoy es necesario considerar para optimizar el trabajo de los y las estudiantes a nivel grupal o individual.

Sugerencias

- Generar un ambiente positivo y de respeto hacia el interior del aula.
- Plantear retos alcanzables y tareas que los y las estudiantes puedan realizar.
- Confiar en los y las estudiantes y comunicar las altas expectativas.
- Enseñar a observar el trabajo que los demás realizan y cómo lo logran.
- Incentivar el trabajo grupal/aprendizaje cooperativo
- Retroalimentar grupal/individualmente, para que reconozcan los efectos de sus elecciones.
- Propiciar la participación de la mayoría, respetando a los y las estudiantes silenciosos.
- Reconocer los esfuerzos realizados.
- Evitar exponer al estudiante delante de los demás: señalar siempre primero lo positivo y dar una retroalimentación de manera respetuosa.

Es importante que la y el docente procure que los niveles de estrés y ansiedad en su aula y en sus estudiantes sean adecuados (no excesivos) para permitir la activación y el compromiso del estudiante, constituyéndose en un mediador entre ellos, el conocimiento y los desafíos que este mismo le plantea.

A continuación, se señalan algunos aspectos básicos a considerar para evitar el estrés excesivo en el aula:

- Generar empatía
- Preguntar periódicamente si comprendieron, si desean volver sobre el punto explicado.
- Evitar acciones que puedan parecer autoritarias (fundamentar el argumento, las respuestas, y las decisiones tomadas)
- Habilitar la duda y el error, tanto de los estudiantes como del propio docente.
- Dejar siempre claro qué y cómo se espera que los y las estudiantes presenten sus trabajos.
- No entrar en conflictos internos o personales con sus estudiantes y nunca evidenciarlo frente al grupo. Si hay algún problema que merezca atención es mejor hacer la observación correspondiente en privado.
- Cuidar la sobrecarga de trabajo, encomendar actividades equitativas para todo el grupo.
- Prestar cuidado a la forma en la que cada estudiante trabaja y tratar de motivarlo.

c. Aprendizaje autónomo

El aprendizaje autónomo es un proceso donde cada estudiante autorregula su aprendizaje y toma conciencia de sus propios procesos cognitivos y socio-afectivos. Esta toma de conciencia es lo que se llama metacognición.

El esfuerzo pedagógico en este caso está orientado hacia la formación de sujetos centrados en resolver aspectos concretos de su propio aprendizaje, y no sólo en resolver una tarea determinada; es decir, orientar al estudiante a que se cuestione, revise, planifique, controle y evalúe su propia acción de aprendizaje. El proceso de enseñanza tiene como objetivo desarrollar conductas de tipo metacognitivo; es decir, potenciar

niveles altos de comprensión y de control del aprendizaje por parte de los y las estudiantes.

Para apoyar el desarrollo de los procesos de autorregulación es necesario que los y las estudiantes aprendan a planificar, monitorear y valorar de manera consciente las actitudes y limitaciones con respecto a las demandas cognitivas de una tarea específica. Por lo que es necesario planear, monitorear y valorar.

La participación guiada, la asistencia y retroalimentación continua por parte de los y las docentes, paulatinamente decreciente, favorece que el y la estudiante mejoren sus propias estrategias y tengan un mayor control sobre su propio aprendizaje.

d. La expresión oral

La comunicación oral es la base de nuestra sociedad, hablar correctamente es manifestar con propiedad las ideas, emociones y sentimientos; implica encontrar las palabras, convertirlas en enunciados y proyectarlas con nuestra voz hacia el receptor. También significa que debemos estar pendientes de lo que los otros participantes de la comunicación nos responden con su atención, gestos y movimientos, para que la retroalimentación vaya creando puntos de encuentro, zonas de intercambio y favorezca el respeto y la pluralidad.

La voz es nuestro instrumento para la oralidad.

Es importante desarrollar las habilidades comunicativas y expresivas de los y las estudiantes haciendo énfasis en la manifestación oral, tanto de lo realizado en el aula como de todo aquello que perciben. El trabajo de la argumentación, la expresión de ideas y el debate constituyen estrategias válidas para fomentar la oralidad.

Es necesario “practicar” hablar, recibir correcciones, retroalimentación positiva y brindar las oportunidades para hacerlo con respeto y confianza.

e. Lectura y escritura

Leer y escribir son aspectos centrales para el desarrollo cognitivo y afectivo. Ambas actividades permiten conocer diferentes perspectivas sobre múltiples temas, enriquecen y favorecen el desempeño académico, así como otros aspectos de la vida de cada persona. Pueden funcionar como puente de contacto e impacto entre diferentes individuos o grupos, favorecen la comunicación, las formas de relación y la evolución del pensamiento.

Escribir es la acción de representar palabras o ideas con letras o signos en papel o cualquier otra superficie. Se le llama escribir al ejercicio de la escritura con el propósito de transmitir ideas, redactar un tratado, documento o texto de ficción, trazar notas y signos musicales, inscribir datos o cualquier otra acción de transposición de letras y símbolos en una superficie dada.

Leer es más que una percepción sensorial. El proceso de lectura implica diferentes niveles de comprensión del texto, donde idealmente el o la estudiante identifica y hace relaciones entre lo que lee y sus conocimientos previos, busca elementos de conexión al interior del texto, así como la relación que guarda entre sí lo expuesto, la forma en la que el autor lo dice, sus fuentes, juicios, objetivos, entre otros.

Para que la lectura cobre sentido y, por lo tanto, sea significativa, es fundamental que la o el estudiante la relacione con su experiencia y con los conocimientos previos que tiene del tema o, al menos, con una idea global de éste. Una vez que lo leído ha sido adaptado, transformado y relacionado con los conocimientos anteriores, se logra un aprendizaje significativo.

Cuando los y las estudiantes prestan atención a la lectura pueden alcanzar una escritura eficiente.

El simple acto de leer implica una gran cantidad de acciones simultáneas que pasan desapercibidas a nivel consciente. Esto constituye una ventaja y una desventaja a la vez. Es una ventaja el hecho de no reparar en cada una de las operaciones que intervienen en el proceso de lectura, los cuales ayudan a resolver situaciones, simples o complejas, ya que esto fatigaría nuestro pensamiento e inhibiría nuestro accionar. Pero, a la vez, constituye una desventaja para nuestra tarea docente porque tendemos a perder de

vista la multiplicidad de pasos que se activan en el proceso de leer o escribir, y así corremos el riesgo de simplificarlos y estimar que quienes no leen ni escriben dentro de los cánones de tiempo y modo prescritos son individuos con problemas de aprendizaje.

Estas estrategias se ponen en tensión y cobran otra dimensión con la lectura en pantallas donde el sujeto encuentra múltiples datos, íconos, barras, textos, y que para decodificarlos y leerlos realiza itinerarios que alternan el vector de lectura corriente de nuestra cultura occidental (de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo), con movimientos circulares o tipo saltos, a través de ventanas, menús y barras de herramientas que despliegan opciones múltiples; estamos en presencia de una nueva versión del conocido “zapping” donde el lector se asoma, explora y decide el camino a seguir.

Existen muchos tipos de textos escritos, en las aulas se presentan con mayor frecuencia el resumen, el ensayo y el artículo, guías e instructivos, entre otros. Trabajar en el aula con textos de diferente formato y soporte contribuye a mejorar la competencia de comunicación efectiva.

f. Alfabetización académica

El recorrido por los conceptos anteriores lleva a pensar en la construcción del ser estudiante universitario desde una formación integral en la cual todos los docentes de la carrera se encuentren involucrados y donde cobra relevancia el concepto de *alfabetización académica*, introducido por Paula Carlino (2003), desde hace dos décadas en el ámbito universitario, y que señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad. Apunta, de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico. Designa también el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional (Radloff y de la Harpe, 2000), precisamente en virtud de haberse apropiado de sus formas de razonamiento, instituidas a través de ciertas convenciones del discurso.

La fuerza de este concepto radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir –de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento– no son iguales en todos los ámbitos. Advierte contra la tendencia a considerar que la alfabetización es una habilidad básica que se logra de una vez y para siempre. Cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito es un asunto concluido al ingresar en la educación superior, poniendo de manifiesto que la lectura y la escritura en la universidad no se centran solo en las “técnicas de estudio”, sino en ofrecer a los estudiantes múltiples experiencias de aprendizaje donde adquieran paulatinamente el dominio de estrategias cognitivas que le otorguen mayor autonomía al momento de estudiar, de comprender textos y producirlos de diferentes géneros.

Aspectos a considerar

- Las prácticas de alfabetización académica no son exclusivas de una materia, sino que incumben a todo el cuerpo docente responsable de implementar el plan de estudios correspondiente.
- Implican generar espacios de lectura y escritura académica donde se inscriba a los y las estudiantes en la lógica de construcción del lenguaje de las disciplinas con el fin de que puedan exponer, argumentar, resumir, buscar información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etcétera; según los modos típicos de hacerlo en cada materia.
- Alfabetizar académicamente equivale a ayudar a participar en prácticas discursivas contextualizadas, lo cual es distinto de hacer ejercitar habilidades que las fragmentan y desvirtúan; por ello es posible pensar en estudio de casos, análisis de problemas, elaboración de proyectos, ateneos didácticos, seminarios como estrategias de abordajes de estas prácticas.

g. Investigación y aprendizaje

Dentro de la formación universitaria es de gran importancia seleccionar información, priorizarla, argumentar con fundamentos teóricos; por eso es importante incorporar, en

el aprendizaje del oficio de estudiante universitario, la investigación, como un proceso que genera conocimientos y amplía la visión del tema a tratar.

Investigar va de la mano con los trabajos y tareas de la universidad. Para investigar es importante conocer las estrategias y técnicas de investigación que se emplean.

El trabajo de investigación que se hace en el mundo académico tiene la característica de referirse, no sólo a nuestras inquietudes personales sobre un tema, sino, también, a las inquietudes que la sociedad demande.

Es deseable incentivar y promover el interés de los y las estudiantes por la investigación desde su ingreso a la institución, no como un capítulo **aparte**, sino como una **parte** de la vida universitaria.

Sugerencias

- Favorecer la curiosidad y el interés en cada estudiante sobre temas de su interés
- Que el espíritu investigativo de la creación y el descubrimiento se presente como posible o viable, y como parte de las propuestas de enseñanza de los y las docentes a través del acceso necesario a la información y bibliografía requerida para llevar a cabo la investigación; tiempo disponible, recursos para recolectar información primaria (encuestas, entrevistas, observación, etc.) o secundaria (bases de datos, bibliotecas, etc.)

h. Uso de las tics integradas al curriculum

Conocer y aprender TIC es importante para el aprendizaje y el estudio. A partir de éstas se accede a información casi ilimitada, de ahí la necesidad de comprenderlas y emplearlas adecuadamente, de contar con criterios de búsqueda y selección.

Hoy se constituyen en un recurso primordial para la educación universitaria. Se requiere abordar, no solamente la apropiación técnica, sino aspectos teórico-

conceptuales y prácticos para situaciones de aplicabilidad posible en la vida académica y posteriormente profesional.

No se trata solamente de acceder a las TIC, sino de que los y las estudiantes puedan procesar la información o diseñar filtros para distinguir la información verdadera de la falsa, la de baja y alta calidad, la firmada y la anónima, las noticias elaboradas y las *fake news* (noticias falsas).

Es necesario, entonces, que los y las docentes incluyan en las asignaturas el desarrollo de las competencias mediáticas (López y Aguaded, 2015; Ferrés y Piscitelli, 2012) como la capacidad para elaborar, seleccionar, compartir y diseminar mensajes mediáticos desde posiciones éticas y responsables.

Las TIC, en los últimos años, han comenzado a formar parte del cotidiano pedagógico en las aulas. Es lugar común referirnos a ellas con la naturalidad con la que se nombran las cosas del entorno cercano; facilitan además la posibilidad de generar aulas más dinámicas, entretenidas, potenciadoras del aprendizaje. Por ejemplo, el uso de un *software* específico, simuladores, juegos y recursos multimedia. Un lugar preponderante es el que ocupa el recurso audiovisual. Son fundamentalmente elementos curriculares y, como tales, van incorporados en el contexto educativo máxime, para nuestros estudiantes del “S. XXI”

El vídeo didáctico es muy útil en la clase y tiene una intención motivadora, ya que más que transmitir información exhaustiva y sistematizada sobre el tema, pretende abrir interrogantes, suscitar problemas, despertar el interés de los y las estudiantes, inquietar, generar una dinámica participativa, etc.

Hacer micro videos o videos cortos facilita que cada estudiante pueda descubrir un concepto, revisar un tema, repasar un procedimiento y hasta seguir la secuencia de una simulación como lo es en el caso de matemática o física.

Consideraciones

Las TIC permiten, desde la perspectiva del aprendizaje:

- estar en contacto al mismo tiempo con diferentes personas en diferentes espacios;
- trabajo colaborativo;
- nuevos lenguajes y formas de expresión;
- accesibilidad a la información;
- aprendizaje y creación de nuevas comunidades;
- interacción en tiempo real y permanente, con todas las herramientas de simulación;
- favorecer la incorporación de lo lúdico, a través de la gamificación.

i. Pensamiento crítico

El pensamiento crítico es una forma de generar conocimientos con fundamentos sólidos. El criterio central para desarrollarlo está en la capacidad de argumentar y de poder ofrecer buenas razones de lo que se está diciendo o escribiendo. Es necesario considerar la relevancia, confiabilidad y fuerza de los argumentos, y los criterios para el pensamiento crítico. También deben responder al contexto para poder ser pertinentes.

Pensar críticamente es ser capaz de resolver problemas, tomar decisiones y elaborar juicios basados en evidencias, como resultado de un razonamiento cuidadoso. El pensamiento crítico es aquella forma de pensar que cuestiona la información (datos, conceptos, textos, etc.) y, a su vez, es capaz de discriminar información, entenderla y encontrar presupuestos subyacentes.

El pensamiento crítico posibilita convertir el aula en una comunidad de aprendizaje e investigación, en la que sus miembros tienen la oportunidad de dar y recibir crítica constructiva que ayude a todos a auto corregirse y a fundamentar mejor sus argumentos. Todo esto se lleva a cabo a través del diálogo, la participación y la escucha activa.

El proceso de pensamiento implica:

- atender o tomar datos externos e internos relacionados con el asunto de interés;
- entender los datos;
- juzgar si lo entendido es verdadero;
- decidir o valorar.

Para que haya pensamiento crítico en nuestra actividad docente es necesario que todos y todas las estudiantes puedan dar respuestas y hacer valoraciones razonadas, pero, sobre todo, resulta imprescindible estimularlo.

j. Resolución de problemas

El pensamiento complejo se distingue por la inclinación y habilidad para realizar una amplia variedad de operaciones cognitivas, incluyendo las de orden superior de forma rápida, exacta, experta, autocrítica y autocorrectiva, en una gran variedad de contextos.

Un razonamiento está relacionado con los siguientes aspectos:

- Preocupación por la veracidad y comprensión de los hechos y relaciones de un problema.
- Uso de un procedimiento sistemático por el cual se lleva a cabo el proceso de pensamiento, incluyendo el descomponer el problema en secciones más sencillas.
- Atención cuidadosa a las instrucciones, datos y procedimiento, con una evaluación continua de lo que se está haciendo, usando y produciendo.

- Esfuerzo activo que incluye usar un conjunto de ayudas (diagramas, modelos, imágenes mentales) al llevar a cabo el proceso de razonamiento.
- Confianza en la propia habilidad de realizar el proceso de forma exitosa

La resolución de problemas es el proceso utilizado para obtener la mejor respuesta a una incógnita planteada, o para tomar una decisión ante una situación con base en algunas limitaciones. Un problema es una situación nueva para quien intentará resolverla, por lo que el algoritmo o procedimiento empleado es poco claro y requiere intensa actividad mental. En cambio, cuando ya se conoce la situación y se sabe cómo resolverla, uno no se enfrenta a un problema, sino a un ejercicio que servirá para practicar la resolución.

Resolver problemas impulsa a los y las estudiantes a desarrollar habilidades de organización, manejo de información y análisis crítico de la evidencia, habilidades indispensables en el futuro desempeño profesional.

Es un desafío como docentes buscar los problemas adecuados a la temática planteada, trabajar interdisciplinariamente es más conveniente, enriquece la propuesta y el producto final.

Sugerencias

El problema debe:

- despertar el interés y motivar el aprendizaje;
- estar en relación con los objetivos del curso;
- provenir del mundo real;
- estimular la activación de conocimientos previos para promover el aprendizaje significativo y la integración de conocimientos (ligar los nuevos conocimientos a conceptos de otros cursos o disciplinas);
- ser una situación poco estructurada, de tal manera que los estudiantes desarrollen la habilidad de confrontar la ambigüedad y situaciones poco definidas;

- presentar suficientes datos como para que los estudiantes puedan establecer qué información es relevante y qué pasos o procedimientos son necesarios con el propósito de resolver el problema;
- generar la búsqueda independiente de la información a través de todos los medios disponibles;
- generar discusión en el grupo;

k. Creatividad

La creatividad es la producción de una idea, un concepto, una creación o un descubrimiento que es nuevo, original, útil y que satisface alguna necesidad. La creatividad también se aplica al crear algo bello o estético: una obra musical, una pintura, una escultura, etc.

Todos los individuos tienen potencial creador y pueden desarrollarlo con diversa intensidad. Debemos promover y ayudar a que se desarrolle la creatividad en los y las estudiantes en el aula.

La creatividad ayuda a enfrentar la vida con una perspectiva mayor y permite resolver problemas. Implica romper esquemas, cuestionar nuestros supuestos y evaluarlos desde diferentes puntos de vista; de igual modo, permite respetar y entender otras culturas y sus costumbres.

Sugerencias

Aspectos que los y las docentes deberían considerar para fomentar la creatividad:

- El o la docente debe desempeñarse creativamente y así ser un guía para desarrollar la creatividad a través de mensajes, lenguaje abierto, forma de desarrollar la clase, etc.
- Puede mostrar sus propias búsquedas de conocimiento, sus propuestas creativas y alternativas.

- Estar dispuesto a tomar riesgos, ir más allá de los límites, ser capaces de inventar nuevas formas.
- Proponer formas alternativas de efectuar tareas, ya que cada estudiante posee maneras diferentes y propias de decir las cosas y de aprender. Supone estimular las capacidades creativas sin miedo a los resultados, cuidando siempre que el acto creativo sea benéfico para la comunidad, responsable y ético.
- Permitir a cada estudiante pensar por sí mismo, cada docente debe dar tiempo para pensar individual y creativamente, antes de dar conclusiones. Es mejor que el o la docente exponga menos contenidos y que los y las estudiantes elaboren más.
- Trabajar con “racionalidad” creativa, es decir, por muy creativos que seamos, nuestros productos deben presentar una base argumentativa, de manera que el trabajo pueda defenderse y no resulte un obstáculo para el progreso de los demás. La creatividad personal no debe interferir ni en el proceso creativo de otros.

I. Trabajo en equipo o colaborativo

Hoy, más que nunca, una de las competencias requeridas por la sociedad y el mundo laboral es el trabajo colaborativo. Se lo reconoce como una competencia y habilidad necesaria. Esto lleva a plantearnos, a los docentes, que para lograr este tipo de competencia es necesario superar el énfasis de una enseñanza que premia el esfuerzo individual exclusivamente.

Los docentes debemos reconocer el carácter social del aprender, donde el esquema que establecía al docente como el que enseña y al estudiante como el que aprende, de forma exclusiva, ya no tiene cabida. En su lugar, se presenta el aprendizaje, como un proceso social que se construye en la interacción, no sólo con el profesor, sino también con el grupo.

De allí que las y los profesores tenemos una gran responsabilidad de alentar, promover y crear el espacio apropiado para la construcción del conocimiento. Esto demanda la organización de la enseñanza y el empleo de estrategias y metodologías apropiadas para crear nuevos espacios de interacción humana y tecnológica; por tanto, el aprendizaje, desde la perspectiva del constructivismo social, le asigna un alto valor formativo al trabajo colaborativo.

El trabajo colaborativo, en un contexto educativo, constituye un modelo de aprendizaje interactivo que invita a los estudiantes a construir juntos, para lo cual demanda conjugar esfuerzos, talentos y competencias mediante una serie de negociaciones que les permitan lograr las metas establecidas consensuadamente.

Este tipo de trabajo aporta además al fortalecimiento de la responsabilidad, que está ligada a la noción de reciprocidad. En el trabajo colaborativo, la asunción de responsabilidad, tanto individual como grupal (por los resultados del grupo), es esencial, para que se produzcan otras acciones expresadas en aportaciones, argumentaciones fundamentadas en información, estimulación del diálogo y la participación con interés en los procesos de negociación para lograr un consenso. La responsabilidad individual lleva a cada miembro del grupo a “estar consciente de que no puede depender exclusivamente del trabajo de los otros”. (Johnson, Johnson y Johnson, 1999, p. 14)

Si bien la mayoría de las actividades que se plantean desde una cátedra podrían realizarse colaborativamente, es aconsejable que haya actividades individuales. Entre las más usuales para abordarlas colaborativamente se encuentran: los proyectos, el análisis de casos, las resoluciones de problemas, desarrollos, diseños, etc.; tareas que implican cierta complejidad, toma de decisiones y consensos para llevarlas a cabo. Es menester aclarar la importancia y la necesidad de evaluar el trabajo colaborativo; las y los profesores deben pensar en instrumentos que le permitan llevarlo a cabo.

Palabras finales

Todos y todas las que transitamos por las aulas sabemos lo crítico y complejo que puede resultar el ingreso, ese pasaje de la escuela a la Universidad. Estas recomendaciones pretenden brindar algunas “pistas”, abrir nuevas miradas respecto a las prácticas de enseñanza, para que las y los estudiantes de los primeros años se sientan motivados a enfrentar el enorme desafío que los convoca. Como docentes, debemos desarrollar todas las estrategias posibles para que ese tránsito resulte interesante, atrapante y los invite diariamente a ser parte de la comunidad, y a no abandonar en el primer obstáculo; intentar que, así como nosotros amamos ser docentes, ellos y ellas se “enamoren” de las carreras que eligieron estudiar y de su profesión.

Bibliografía

- Barria, C (s.a). *Estrategias para la comprensión de lectura*. Recuperado en mayo de 2008: <http://tinyurl.com/23vc5gl>
- Hernández S, Fernández C y Baptista L (2006). *Metodología de la investigación*. 4a Ed. México: MacGraw Hill.
- Cappello, Viviana (2019) “Concepciones de los docentes universitarios de Matemática” 1ª Ed. EAE. Madrid.
- Carlino, Paula (2013) Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, XVII (57), 355-381.
- Ceneval (2018). Comtic. Prueba para el diagnóstico de la competencia en el manejo de las tecnologías de información y comunicación. Documento de trabajo.
- De Bono, E (2005). *Seis sombreros para pensar. Una guía de pensamiento para gente de acción*. Buenos Aires: Granica, p. 98.
- Díaz Barriga, F (s.a.) “Enfoques de enseñanza”.

- [Http:
[//redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca/articulos/pdf/enfoques_ense.pdf](http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/biblioteca/articulos/pdf/enfoques_ense.pdf),
abril 2011]
- George Brown College (2015). Critical Thinking: Learning Teaching and Assessment. Disponible en: <https://heqco.ca/wp-content/uploads/2020/06/Critical-Thinking-Learning-Teaching-and-Assessment.pdf>
- Johnson, D., Johnson, R. y Johnson, E. (1999). *Los nuevos círculos del aprendizaje*. Argentina: Aique
- Teacher's Handbook. Obtenido de:
<https://teachingcommons.lakeheadu.ca/sites/default/files/inline-files/Critical-Thinking-Learning-Teaching-and-Assessment.pdf>
- Lion, C. (2021). *Aprendizaje y Tecnologías. Habilidades del presente y proyecciones del futuro*. Buenos Aires. Noveduc
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes de alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Martí, E. (2000). "Metacognición y estrategias de aprendizaje", en Pozo, J.I. y Monereo, C. *El aprendizaje estratégico*. Madrid: Aula siglo XXI, Santillana.
- Martínez Geijo, P. (2016). *Aprender y enseñar. Los estilos de aprendizaje y de enseñanza desde la práctica del aula*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Villa A, Poblete M (2008) *Aprendizaje basado en competencias: una propuesta para la evaluación de competencias genéricas*. 2º Ed; Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Pérez, R. C. (2005). Elementos básicos para un constructivismo social. *Avances en psicología latinoamericana*, 23(1), 43-61.
- Sanz de Acedo Lizárraga, M (2010) *Competencias cognitivas en educación superior*. Narcea Ediciones, Madrid.
- Torre Puente, J.C. (2007). *Una triple alianza para un aprendizaje universitario de calidad*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas ICAI ICADE.